

LA FUERZA DEL PODER EN LAS OBRAS DE VÍCTOR HUGO RASCÓN BANDA

Adriana María Hernández Sandoval
Instituto Tecnológico y de Estudios
Superiores de Monterrey
Campus Ciudad de México

Cuando un escritor muere, pareciera que perdemos una obra costosísima de arte y olvidamos al ser humano: nos concentramos en la cantidad de libros publicados, en los premios que recibió, en los idiomas a los que fue traducido; pero el ser humano que creó esos mundos, esos personajes, que analizó a profundidad los motivos humanos de la conducta, la persona que vivió, amó, sufrió y desafortunadamente murió, parece quedar relegada. Víctor Hugo Rascón Banda, el hombre, analizó cercanamente a sus congéneres para poder elaborar un muestrario de emociones, pasiones y deseos. Su estudio profundo logró exponer las raíces del poder que envenena y manipula todo.

Para Víctor Hugo el poder es una fuerza reveladora de las pasiones más bajas del ser humano; un motor que logra impulsar hasta los cuerpos metafóricamente más anquilosados y torturar a los hombres más fuertes para no dejarlos vivir. En sus obras se muestran claramente los espacios intoxicados por el poder: un banco, una casa familiar, una cárcel, una oficina, un palenque, un ring de boxeo. Como hiedra, el poder va poco a poco poseyendo a los personajes, los convierte en seres simbióticos que sólo sobrevivirán alimentándose de ambición y codicia.

Sus textos dramáticos, al igual que los espectaculares, se encuentran tan bien entramados y trabajados que tanto personajes como espacios, sonidos, vestuario, gestualidad y discurso componen una densidad de significación interesante. Espacios cerrados como la carnicería en "La daga" (de *Armas blancas*) muestran ese aire viciado y asfixiante que provocan las mentiras y la pretensión; la cárcel (en *La mujer que cayó del cielo*) represen-

ta el espacio de la discriminación por ser diferentes; el hotel "Playa Azul" (de la obra homónima) simboliza la pérdida de influencia política y así podríamos continuar encontrando el significado de los espacios representados en el teatro rasconiano. Igualmente sucede con los personajes, unos son metáfora de la fuerza positiva mientras que otros buscan arrasar con el prójimo por simple ambición. Los femeninos, como en la realidad, llevan las de perder: desde sus inicios creativos ("El abrecartas" de *Armas blancas*) la abogada aparece asesinada porque el poder detentado por una mujer es inaceptable; y de sus últimas obras, la rarámuri (de *La mujer que cayó del cielo*) además de ser indígena y pobre, ¡es mujer!



Foto: CNL-INBA-Conaculta®

Finalmente, el hombre, Víctor Hugo, logró recrear situaciones complejas para mostrarnos un espejo claro, la distorsión se encuentra en la realidad misma. Su trabajo de observación profunda de la sociedad dio inteligentes frutos en más de 30 obras teatrales, dos novelas, varios ensayos y reseñas. La estafeta ha sido entregada a sus lectores y espectadores, nuestro trabajo será recuperar todos los signos dentro de su teatro para interpretarlos y entender nuestra propia realidad, nuestra propia constitución humana. No debemos dejar que toda su labor quede abandonada y empolvada en una librería o biblioteca, pues su compromiso siempre fue dinámico y muy intenso. Escribo estas líneas a modo de homenaje a Víctor Hugo Rascón Banda, a unos días de su muerte; tuve el inmenso honor de haberlo conocido cuando yo terminaba mi licenciatura y precisamente por eso duele haber perdido al ser humano cuando todavía le quedaba tanto por dar.